

LA MÁQUINA DEL TIEMPO

Capítulo 1

La visita al laboratorio

Hola, me llamo Carlos, tengo ocho años, vivo en Sevilla con mis padres David y Rosa. Tengo un sueño, me gustaría estar en otra época del pasado como en la Edad Media o en la Prehistoria, espero que algún día este sueño se me haga realidad.

Un día fuimos de visita a un laboratorio.

- Este es el profesor Frederic - dijo el profesor Juan - a continuación os enseñará su último invento.

Al entrar en el laboratorio vimos una extraña cabina telefónica con un ordenador en uno de sus lados y dos antenas.

- ¡ Es la chatarra más ridícula que he visto en mi vida!
- ¿ Ridícula? - dijo el profesor Frederic - ¿ Te parece una máquina del tiempo, ridícula?
- Máquina del tiempo? - dijimos todos extrañados.

Pero a Joaquín no le pareció extraño sino gracioso.

- ¡ Ja, ja, ja ...! por favor, ningún ser humano podría hacerlo.
- ¡ Silencio Joaquín! - gritó el profesor.
- ¿ Oiga profesor, podría viajar a través del tiempo con usted? - pregunté.
- No puedes muchacho.
- ¿ Por qué no? - volví a preguntar.
- Porque en la máquina sólo pueden viajar los mayores, además es demasiado peligroso que los niños viajen en el tiempo - replicó el profesor.

Cuando llegé a casa mis padres aún no habían llegado pero me habían dejado la merienda, galletas y leche. No tenía hambre y pensé: por la noche iré con Joaquín al laboratorio del profesor Frederic.

Capítulo 2

En la prehistoria

Cuando mis padres llegaron, le dije a mi madre:

- ¿ Mamá, puedo ir a casa de Joaquín?, es que me he encontrado su cartera en el camino y quiero devolvérsela.
- Está bien -dijo mamá - pero no tardes mucho que voy a preparar la cena.

Entonces salí disparado como una bala de cañon.

Cuando llegé a casa de Joaquín, le dije por una ventana que estaba abierta:

- ¡Joaquín!
- Pero ¿ qué haces aquí? - pregunto Joaquín.
- ¡ Cállate! Ponte la ropa, coge algo de comida y ven aquí.

Después de vestirse y coger algo de comida, Joaquín le dice a Carlos.

- ¿ Se puede saber que quieres?
- ¡Vamos a viajar en el tiempo con la máquina del profesor! -le contesté.

Llegamos a la calle donde estaba el laboratorio, Joaquín me dijo:

- Y ahora ¿ cómo vamos a entrar?
- Pues por la ventana - le contesté - ¡no ves qué está abierta!.
- Es verdad - dijo él.

Cuando entramos en el laboratorio vimos la máquina, Joaquín me dijo:

- ¿ Y cómo vamos a viajar en el tiempo si no sabemos como funciona?
- Pero si es fácil - contestó Carlos - a ver ¿ a qué época quieres ir?
- A la Prehistoria - me contestó.

Lo primero que hice fue buscar las letras, cuando terminé de encontrarlas todas nos montamos en la máquina Joaquín y yo, cerramos los ojos y de repente nos encontramos en un bosque...

¡ Estamos en la Prehistoria!

Capítulo 3

El Tiranosaurio

- ¡ No grites tanto! - dijo Joaquín asustado - venga, escondamos la máquina entre esos matorrales.

Después de esconderla, Joaquín me dijo:

- Ahora ¿ cómo vamos a salir de este bosque? Piensa que hay un tiranosaurio por aquí y si nos ve ...

Joaquín no se atreve a terminar la última palabra de la frase, está demasiado asustado. Pero yo le digo:

- Cálmate Joaquín, además seguro que el tiranosaurio ha salido a cazar dinosaurios.
- Mira Carlos - dijo Joaquín dándole unos golpecitos en el hombro.
- ¡Huellas de dinosaurios! - comentó Carlos impresionado - quizás si seguimos estas huellas nos lleven al final del bosque.
- Sí, pero ¿ sabes qué clase de huellas son estas?

Entonces cuando las miré fijamente me di cuenta que eran de tiranosaurio.

- ¡Díos mío, son de tiranosaurio!
- ¿Y ahora qué hacemos? - dijo Joaquín.
- Quizás el tiranosaurio tarde mucho en venir, de momento sigamos sus huellas - contestó Carlos.

Cuando salimos del bosque no vimos ningún dinosaurio pero entonces vi un lago y dije:

- ¡Mira un lago!.
- ¡Ocurre algo en ese lago, eso no es un dinosaurio!- dijo Joaquín.
- Ya, ¿pero no sabes qué también había dinosaurios marinos?
- Sí - dijo Joaquín un poco asustado.
- Pues entonces vayamos a ver si aparece alguno - contesté.

Cuando llegamos al lago dije:

- Este lago me resulta familiar.

- ¡Un momento, este lago lo conozco yo! - dijo Joaquín impresionado.- Este es el lago Ness.
- ¿Pero cómo puede haber un tiranosaurio en Escocia? - dije paralizado por el asombro - un momento, creo recordar que el lunes pasado oí por la tele que habían descubierto en Escocia el esqueleto de un tiranosaurio.

Joaquín y yo nos quedamos callados y de repente salió de las profundidades del agua algo que nadie podía haber visto antes en carne y hueso, era un plesiosaurio.

- ¡Mira un plesiosaurio! - gritó Carlos.

Cuando Joaquín lo vio se quedó asombrado y dijo:

- ¡Somos los primeros en ver dinosaurios de verdad!

Pensé que quizás la leyenda del Lago Ness era cierta y el monstruo del que se trata era un plesiosaurio.

- ¿Te acuerdas esta mañana cuando el profesor Frederic me dijo que era peligroso que los niños viajasen en el tiempo? - comenté.
- Sí - dijo Joaquín.
- Pues yo no lo veo nada peligroso.

En ese momento vi un resplandor en el cielo que parecían estrellas fugaces y no era otra cosa que algo que nos podía desintegrar a todos.

- ¡Rápido! ¡Son meteoritos! ¡Tenemos que llegar a la máquina!

Por fin llegamos, Joaquín y yo no teníamos tiempo de ir a otra época así que decidimos volver a la actualidad.

Ya en los laboratorios oímos ruidos de pasos.

- Alguien viene. ¡Salgamos por la ventana!

Llegé a casa. Mis padres estaban allí con cara seria.

- ¿Se puede saber por qué has tardado tanto?
- Es que había mucho tráfico.

Mi padre me dijo:

- Escucha Carlos, mientras tú llegabas hemos pensado ir al cine a ver una película, se titula " Dos niños en la Prehistoria"

PABLO BORRERO GARCÍA-PALACIOS.
9 AÑOS, HUELVA